

Editorial

Representación, estudio y conocimiento de los monumentos

Liliana Palaia Pérez

José Ignacio Casar Pinazo

ALBERTI CONFESABA CON ESTAS SIGNIFICATIVAS palabras su pasión por la arquitectura: “...*así pues, estaba continuamente investigando, examinando, midiendo y haciendo dibujos de todo lo que me hablaban...*”. Palladio rememoraba su voluntad de conocimiento de la arquitectura histórica señalando “...*desde mi juventud hasta ahora he padecido en explorar y medir todos los edificios antiguos que he llegado a conocer...*”. A partir de 1537 Serlio ideó el primer tratado ilustrado en el que se hizo uso de los grabados acotados.

Representar un monumento es siempre una manera de apostar por su conservación, manera que no resulta ni aséptica, ni inocente, ni banal. Representar es un acto de voluntad y de selección, pero también tiene mucho de comprensión de la propia complejidad de los edificios, complejidad desde el análisis de las partes que lo integran, desde la secuencia histórica que lo ha producido y desde la forma constructiva y los materiales que lo integran. Y además, representar un monumento tiene una ineludible componente intrínseca de creación de belleza y de su transmisión; representar es, pues, optar, inducir y crear. Así se ha entendido históricamente y se entiende hoy en una sociedad en la que los mensajes necesitan cada vez una mayor relevancia gráfica, en muchas ocasiones acompañada de mensajes muy primarios. A todos estos mimbres hay que añadir la constante y apasionante evolución de las técnicas de representación que a la vez que pierden en subjetividad al estar más vinculadas a procedimientos tecnológicos ganan en aparente objetividad, pues contribuyen a representar los objetos de manera más fiable, aunque esa fiabilidad no garantice ni mucho menos la transmisión de todos los valores que el bien encierra. Complejo panorama el que se crea con esta suma de características, contradicciones y distintas vertientes que, cuanto menos, evidencian

la importancia de la representación para el conocimiento y la conservación de los bienes inmuebles.

Con la ventaja de haber leído ya todas las interesantes contribuciones que se incorporan a este tercer número de PAPELES DEL PARTAL, se pueden plantear algunas cuestiones que resultan interesantes:

- La visión de la arquitectura monumental que produce el siglo XIX y que hoy no dudamos en calificar como *romántica*, ¿No será acaso una sencilla decodificación diacrónica de la manera en la que la sociedad ochocentista percibía sus monumentos?

- El constante progreso de las formas de representación que procuran modelos de una fiabilidad hace escasos años inimaginable, ¿No está contribuyendo a la creación de una realidad fácilmente manipulable e interpretable –por cuanto limita su capacidad de representación a los valores formales- y, en consecuencia, alejada de los valores de excepcionalidad e irrepitibilidad que caracterizan a la arquitectura histórica?

- La gran facilidad con la que pueden emplearse hoy nuevos, asequibles y aventajados métodos de representación, ¿No obliga a dilatadas y repetitivas acciones para conseguir el fin primordial de la representación, que es la comprensión del bien?

Evidentemente las respuestas pueden ser obvias en muchos casos, pero en esa obviedad habrá de nuevo una interpretación reduccionista que limitará la capacidad de comprensión de todos los matices que tiene el problema.

Desde PAPELES DEL PARTAL se ha trazado un acercamiento a la cuestión para el que se ha tenido la suerte de contar con la colaboración de un brillante conjunto de académicos que, desde ópticas y querencias muy diversas, permiten, leídas y aprehendidas sus conclusiones, tanto interpretar el estado de la cuestión como utilizar los conocimientos sobre la representación para el mejor conocimiento de la historia y de los avatares de nuestros *objetos de deseo*.

Quizá, nos haya faltado la palabra. La palabra de Gabriel Miró, por ejemplo, cuando en *El Obispo Leproso* es capaz de transmitir las intensas emociones de abandono, de miseria y de enfermedad que el palacio episcopal de Oleza –trasunto literario de Orihuela- le producen; pero incorpora escuetas y casi imposibles descripciones de sus espa-

cios, de sus patios y de la inmediata relación con la cercana catedral. O acaso es el carácter multidimensional de los monumentos lo que obliga a la utilización de soportes cuanto menos de dos dimensiones para explicarlos. Quizá no se trata de un debate acerca de la prevalencia entre la palabra y la imagen, como de un debate sobre las limitaciones compresivas y reconstructivas que tiene la inteligencia humana a la hora de descifrar un mensaje exclusivamente hablado o, en sentido contrario, de la imprescindible formación a la hora de descifrar un mensaje de códigos más restringidos como son todos aquellos que utilizan los soportes gráficos. La palabra sustenta emociones y evoca percepciones inmatrimales, mientras que la representación implica una intencionada simplificación y en esa simplificación puede residir su distinta capacidad de trasmisión, que no de comprensión.

Carlos Sánchez traza una secuencia de imágenes del Patio de los Arrayanes con algunas aportaciones inéditas que permiten valorar la importancia de la imagen como herramienta de conservación. Decidido y valiente, Sánchez propone la continuidad de los criterios de Torres Balbás para la conservación del patio. Ignacio González-Varas diserta sobre el valor histórico del tiempo y lo vincula en estrecha relación con la representación de los monumentos: desde el tiempo absoluto de las primeras realizaciones hasta su conversión a principios del siglo XX en la cuarta dimensión espacio-temporal de la materia. Domingo García-Pozuelo entrelaza la representación con los viajes de los arquitectos y de los historiadores y apuesta, con cierta nostalgia, por un tiempo de estudio, de análisis y de comprensión que hoy tenemos necesariamente que reinventar. Enrique Nuere enlaza la representación con la construcción de la arquitectura, explica los distintos requerimientos que formulan la nueva y la vieja arquitectura y apuesta por el rescate de algunos sistemas tradicionales y antiguos que permitían el diseño y montaje de las complejas cubiertas de lazo. Raquel Lacuesta dedica su colaboración a saltar el significado de las maquetas para lograr una comprensión íntegra de los monumentos, para fijar su estado antes de una intervención y profundiza en la vertiente didáctica de los modelos, con lo que esta nueva vertiente conlleva de valor añadido para la divulgación, disfrute y conservación de los edificios y bienes protegidos. Luis Caballero construye un instructi-

vo discurso sobre la evolución de la ciencia arqueológica y la del dibujo arqueológico, al que califica de representación interpretada, y propone considerar reconstrucciones a las imágenes virtuales que se obtienen de las restituciones científicas de los monumentos. Y finalmente, José Manuel Valle, a través de la representación, vincula la conservación con la documentación del patrimonio, y establece la importancia de la documentación ante la perentoria necesidad de acometer intervenciones de conservación.

Como editores de PAPELES DEL PARTAL dejamos constancia de gratitud a todos los autores y académicos que han aportado su conocimiento, sus colaboraciones y su dedicación a este tercer número de la revista académica.

Hace poco más de un año falleció en Londres un escritor cubano cuya producción literaria puede enorgullecerse del gran conocimiento que de todas y cada una de las palabras que integran el español tenía Guillermo Cabrera Infante. En una de sus últimas publicaciones, *El Libro de las Ciudades*, Cabrera reflexionaba sobre el significado de la arquitectura, su vinculación con la historia y la importancia de su presencia, razón esta última a la que tienden todas sus representaciones: *“Sin embargo, se ha omitido siempre lo más evidente: la arquitectura, aparte de unos pocos libros, es la única forma de historia posible. En algunos casos ni siquiera se conserva la literatura y queda la arquitectura sola como testigo mudo pero elocuente: un edificio vale más que mil palabras porque es una imagen dura que dura”*.